

Sobre el uso de los protomos femeninos, de terracotta, en el mundo griego

Por ALBERTO BALIL

Es conocida la semejanza existente entre ciertos protomos femeninos, modelados en terracotta, hallados en Ibiza,¹ y otras piezas que aparecen en Magna Grecia y Sicilia.² Sin embargo, no se ha apurado hasta ahora el estudio en vistas a precisar hasta que punto estas semejanzas superan lo simplemente formal o iconográfico.

Tampoco el estudio de los ejemplares de Magna Grecia y Sicilia ha llegado a precisar sus relaciones con materiales de la Grecia propia y, en especial, su origen.

En parte estas terracottas pueden ser votivas³ si bien se ha observado que existe una identidad entre piezas votivas y otras halladas en el interior de viviendas o en tumbas.⁴ Para algunas piezas de Olinto puede sostenerse con Higgins que fueron concebidas para ser colgadas de los muros de las casas o apoyados en los mismos pero no para ser depositadas en el piso de las tumbas. Es probable, sin embargo, que en algunos casos fueron compradas exprofeso puesto que, como en Fikellura, algunas piezas obtenidas del mismo molde aparecen reunidas en una sola tumba.⁵ Sucede por tanto algo análogo a lo que se observa en los vasos que aparecen en tumbas y *jarissae*.⁶

¹ Para la colección del Museo Arqueológico de Barcelona véase CORMINAS, *Les terracuites cartagineses d'Eivissa*, 1933. Para las colecciones del Museo Arqueológico Nacional de Madrid, VIVES, *Estudio de arqueología cartaginesa. La necrópolis de Ibiza*, 1917. GARCÍA BELLIDO, *Fenicios y Cartagineses en Occidente*, 1942. *Historia de España* (dir. R. Menéndez Pidal), 1-2, 1952. Museo de Ibiza, ROMAN, *Antigüedades Ebusitanas*, 1913. MASA, *Guía del Museo Arqueológico de Ibiza*, 1957. *MJS* 1, n.º 20, 28, 58, 68, 80, 91.

² P. e. Ferrandina, *Not. Sc.*, 1936, 336. Capaccio, *idem*, 1937, 333. Salerno, *idem*, 1952, 109. Paternó, *idem*, 1954, 136, 1957, 203. La publicación tradicional es KERULE VON STRA DONITZ, *Die Terrakotten von Sizilien*, 1381.

³ HIGGINS, *Catalogue of the Terracottas in the...* British Museum, 1, 1954, 7 s.

⁴ ROBINSON, *Olynthus*, XI, 1942, 195 ss.

⁵ *o.c.*, tumba 11, n.º 67, 135 y 142.

⁶ Lamento no haber podido utilizar a este propósito el estudio de ROUSE, *Greek Votive*

La técnica de fabricación de los ejemplares griegos es bastante bien conocida y, en líneas generales, puede aplicarse a otros lugares. El barro se prepara con los procedimientos habituales del ceramista griego⁷ pero con la variedad, respecto a los vasos, del uso de materias como arenillas, cascajo e incluso fragmentos de cerámica que se introducen en la pasta para detener o disminuir la contracción de las piezas durante la cocción.

En general estas terracotas no fueron modeladas sino fabricadas con molde.⁸ Este procedimiento exige la existencia de un prototipo sobre el cual se obtiene el molde. Este prototipo puede ser modelado expreso o tratarse de una pieza obtenida a su vez con molde.⁹

Tras el moldeado y antes de la cocción las piezas recibían un engobe y ulteriormente, podían ser pintadas. Los engobes blancos acostumbran a ser de tierra blanca, no de cal o yeso, diluída en forma de barro muy acuoso. Los engobes amarillos se utilizaban, generalmente, como base para las pinturas.¹⁰ La cocción se efectuaba a una temperatura comprendida entre 750 y 950°.¹¹ El color final dependía, fundamentalmente del barro utilizado y, como es natural, del tipo de fuego, reductor u oxidante. Aún así, como ha señalado Higgins, el uso del fuego oxidante podía dar lugar a numerosas variantes del color rojo enumerando en su estudio nada menos que nueve, comprendidas entre el rojo teja y el gris pardo.

Tras las excavaciones de Olinto puede concluirse que, al menos en ciertos momentos, las máscaras fueron más utilizadas que los protomos.¹² También se debe a los resultados de los trabajos de Robinson que la idea de un uso principalmente funerario es debido a que en general se han excavado más necró-

Offerings.

⁷ Cfr. RICHTER, *The Craft of Athenian Pottery*, 1923, 1 ss.

⁸ Cfr. NEUTSCH, *Studien zur voragäisch-attischen Koroplastik*, 1953, 1 ss. Aunque basado, principalmente, sobre relieves, ofrece noticias muy interesantes el estudio de JASTROWS, *Opuscula Archaeologica*, II, 1911, 1 ss.

⁹ Cfr. los moldes publicados en AA. XXXVI, 1936, col. 295, fig. 22-24. NEUTSCH, *o.c.*, 1 s. DAVIDSON y THOMPSON, *Small Objects of the Phys.*, I, 165 ss, n.º 138. *Corinth*, XII, lám. XLVI, n.º 432 ss.

¹⁰ Una bibliografía sobre estas técnicas se halla en BESQUES-MOLLARD, *Les terres cuites grecques*, 1963, 120. Añádase *Corinth*, XV-2.6. KNOBLAUCH, *Studien zur archaisch-griechischen in Kreta, Rhodos, Athen und Böotien*, 1937.

Los colores empleados más generalmente fueron el rojo, de cinabrio, el amarillo, ocre, el azul, el verde, malquita, el negro, carbón vegetal, y el blanco, de cal o yeso.

¹¹ HIGGINS, *o.c.*, 6. La temperatura de cocción es, por consiguiente, semejante a la alcanzada para cocer los vasos áticos. Sin embargo por ser la función tan distinta no se necesitaban en este caso de las terracotas pastas tan compactas como en los vasos. Por ello es de suponer que debían cocerse a la temperatura mínima, aunque solo fuera para ahorrar tiempo y combustible.

¹² En un depósito (*Olonthus*, II, 16 ss, IV, 1 ss., *AJA* XXXIII, 1929, 69 ss.) había 250 piezas (o fragmentos) y 500, o más fragmentos. De ellos solo 23 no correspondían a máscaras.

polis, o estas han ofrecido mayor número de objetos a museos, colecciones y mercados de antigüedades, que lugares de habitación.¹³

El cuadro de distribución de estas terracottas, concretamente el mal llamado tipo «rodio», se ha podido trazar desde el s. VI a.C.¹⁴ Como ya señaló Smith se trata no de una difusión sino de una *koiné* aunque su popularidad variara. Así son más importantes en Locri o en Calcis que en Atenas o en el Peloponeso,¹⁵ aunque su producción debe atribuirse en gran parte a los griegos orientales, sículos y de la Grecia Central. Se observan diferencias locales pero estas diferencias llaman menos la atención que lo uniforme de su desarrollo.

Aparte en las casas se usaron como ofertas volivas en santuarios y como ajuar en las tumbas. Por ello van desde Chipre hasta Cumas, de Cirene a Crimea y aparecen en el mundo púnico como en el asiático, Sardis.

Smith ha distinguido un tipo, o grupo beocio además del rodio. A estos añade Robinson otro de Olinto donde son extraordinariamente frecuentes y, en general, fuera de las tumbas.¹⁶ Según lugares representan divinidades distintas, así Atenea, Afrodita y Artemis en Olinto, Hera en Delos, Afrodita en Naucratis, Atenea en Lindós y, en general, varias divinidades femeninas en Rodas. Tampoco el velo, como se ha creído, tiene que ser, forzosamente un velo nupcial.¹⁷

El origen del tipo plantea graves dificultades. Los numerosos hallazgos de Rodas¹⁸ demuestran que el tipo fue introducido por griegos orientales en el último tercio del s. VI. No han faltado quienes hayan supuesto un origen egipcio,¹⁹ y esto se ha dicho también de las piezas de Ibiza, pero esta idea es resultado del preconcepto de considerar estas terracottas como imágenes de la muerte olvidando que en Egipto saíta ya no se producían protomos. Robinson las ha comparado con sarcófagos asiáticos²⁰ y se ha querido relacionarlas también con sarcófagos sidonios como el de Eshmunazar. En tal caso el puente habría sido Chipre aunque esta posibilidad se enfrenta con la oposición de numerosos investigadores.²¹

¹³ *Olynthus*, XI, cit. 66 ss.

¹⁴ *o.c.*, en nota anterior, 69 ss.

¹⁵ SMITH, *Studies in honor of T. L. Shear*, 1919, 353 ss., en *Hesperia*, SUPPLEMENT VIII.

¹⁶ ROBINSON, *Olynthus*, XI, cit., 71 da cuenta que de más de trescientos ejemplares hallados en Olinto solo 48 aparecieron en tumbas.

¹⁷ *Olynthus*, IV, 4, XI, 72.

¹⁸ *Cl. Rh.*, *passim*, *Lindos*, *passim*.

¹⁹ ORSI, *Mon. Lincei*, I, col. 9935 ss., XVII, col. 637 ss., RIZZO, *RM*, XII, 1894, 301.

²⁰ *Olynthus*, XI, cit. 69.

²¹ Smith, *o.c.*, 356, n. 12 las excluye. Sin embargo ténganse en cuenta los ejemplares de los «estilos V-VII» de Ayia Irini, *Swedish Cyprus Excav.*, láms. CCXV-A, CCXVIII, 1-5 y CCXXI.